

AC 12 32

Fundamentos de filosofía. Número uno, el ser y la esencia. Analizamos en la lección de hoy uno de los temas más importantes para la filosofía, debatido entre los representantes de las distintas tendencias de pensamiento y en el que la filosofía aristotélico-tomista ha puesto la última piedra diciendo todo lo que sobre esta materia puede ser dicho.

Los conceptos que vamos a manejar tienen que ser entendidos partiendo de la filosofía realista y ateniéndonos a la terminología realista. Por consiguiente, el contenido de los términos y conceptos que usemos han de ser comprendidos e interpretados en el sentido en que los empleó primero Aristóteles y después Santo Tomás. Lo primero que se ofrece al entendimiento humano es el mundo de lo sensible y compuesto.

Debemos partir de estos datos iniciales para luego descubrir a través de ellos el mundo de los seres inteligibles y simples, fundamentos de aquellos. Repetimos, de los sensibles y compuestos llegamos a los seres inteligibles y simples que dan razón de ser a los primeros. La explicación es muy clara.

Hay que ir de lo que es primero para nosotros, lo sensible, a lo que es último. Se trata de llegar al descubrimiento de las primeras verdades en el orden natural a partir de las postreras. Porque lo que aparece en nuestra mente como primer conjunto de datos iniciales es, en la naturaleza, el afecto de una realidad superior cuya estructura tratamos de inquirir.

Este es el orden seguido por Santo Tomás que asciende desde la noción de ente común al puro existir. Vamos en nuestra exposición a invertir el orden señalado porque así será más asequible y claro el tema. De esta forma, la estructura ontológica de la realidad se mostrará con mayor relieve y veremos claramente cómo todos los seres se ordenan y jerarquizan a partir de un principio supremo.

Antes de comenzar la verdadera exposición empezamos por señalar algunas de las nociones que emplearemos en la explicación del tema para no darlas por supuestas y para que sirvan de recuerdo para el alumno. Los conceptos que manejamos abundantemente son los siguientes: potencia y acto, esencia y existencia, materia y forma. Volvemos a repetir que estos conceptos van a ser empleados con el significado que tienen en la filosofía aristotélico-tomista o realista.

Acto Todo aquello que da una perfección a algo capaz de adquirirla es su acto. Ejemplo, la visión es el acto de la vista. Hay una capacidad para ver en el sentido visual.

Cuando el sentido realmente ve, la vista se hace visión en acto. Es decir, adquiere la perfección para la que estaba dispuesta. El acto es, pues, perfección.

Potencia Potencia es indeterminación, capacidad para recibir alguna perfección que no se tiene. El niño no tiene las perfecciones intelectuales del adulto, solo tiene capacidad para adquirirlas, capacidad para llegar a poseerlas. Es adulto en potencia.

El niño está en potencia con relación al adulto, pero considerado en cuanto niño está en acto. Es un niño en acto. Posee las perfecciones que corresponden a un niño.

Hasta aquí hemos hablado del acto y de la potencia juntos. Y es que lo real puede considerarse en un doble aspecto. Todo está en potencia si se considera la meta que puede alcanzar.

Así, el niño está en potencia de ser adulto. Y todo está en acto si se considera el punto de donde ha partido. Así, el niño actual, el que es hoy, considerándolo con el que fue al nacer, por ejemplo.

Vamos ahora a estudiar estos conceptos en sí mismos, no en relación con otros. Y así, vamos a estudiar el concepto de potencia aisladamente, en sí misma, sin relación o referencia al acto. En este sentido, potencia es pura indeterminación.

Algo que puede recibir todas las perfecciones, pero que actualmente no posee ninguna. Y enseguida viene a nuestra mente una pregunta. ¿Es la nada? Porque si fuera algo, ya no sería potencia pura.

Sería alguna cosa, aunque su actualidad fuera mínima. Y una cosa que no es ninguna cosa, es nada. Luego, parece ser que la potencia, según esto, sería nada.

Pero, de la potencia pura, de esa total indeterminación, puede salir cualquier cosa. No posee ningún acto. No es nada todavía.

Pero puede serlo todo. Y esto no puede decirse de la nada. Por consiguiente, es absurdo identificar potencia y nada.

Y lo que podemos correctamente decir es algo diferente. A saber, que entre el ser, que es siempre algo en acto, y la nada, está la potencia real, que no es nada determinado, pero puede llegar a ser cualquier cosa. De la misma manera, si seguimos la lista de los seres potenciales, según disminuyen en perfección, nos encontramos con esa realidad mixta de ser y nada, que es la potencia real.

Siguiendo los seres, persiguiendo sus aumentos de perfección, llegaremos a un ser que carece de potencia, que es sólo acto, y que por tanto, es pura y absoluta perfección. El acto puro. El motor inmóvil de Aristóteles.

El Dios de Santo Tomás. Al articular estos dos conceptos, potencia y acto, decimos, todo ser potencia sale de su indeterminación recibiendo la perfección de un acto. De esta misma forma, se relacionan esencia y existencia.

Materia y forma. Los principios constitutivos mediante los cuales se hacen las cosas del mundo físico son la materia y la forma. Materia.

En la materia hay que distinguir entre materia prima y materia segunda. La materia prima es potencialidad absoluta, total indeterminación. Es capacidad para ser cualquier cosa material,

con lo que se distingue, y sólo por eso, de la potencia pura, que no circunscribe su capacidad sólo a lo material.

Forma. Ahora bien, si todos los seres materiales proceden de la materia prima, y esta es totalmente potencial, será precisa para educir estos seres de su indeterminación la intervención de otro principio que los constituya en tales seres. Este principio es la forma, acto de la materia.

Y como los seres materiales por excelencia son sustanciales, recibe el nombre de forma sustancial. La unión de materia y forma constituye un determinado ser sustancial. La forma actualiza la materia y la hace un determinado ser.

Por tanto, toda sustancia del orden físico es un compuesto de materia, aquello de lo que algo es hecho, y de forma, aquello por lo que algo es una realidad determinada. Estos principios, o mejor, coprincipios, son de por sí principios incompletos, pero juntos forman un completo. La sustancia puede sufrir cambios sucesivos que alteren íntimamente su modo de ser, su esencia, y reciben entonces el nombre de cambios sustanciales.

Para que esto suceda, el compuesto debe cambiar su forma sustancial anterior por otra, permaneciendo la materia. Cuando los cambios no son íntimos, sino que afectan accidentalmente al compuesto, se llaman cambios accidentales. Y las formas que modifican de este modo, accidentalmente, a la sustancia, se llaman formas accidentales.

Esta es llamada materia segunda, la afectada por formas accidentales. Esencia y existencia. Toda unión de materia y forma origina una sustancia corporal. Esta sustancia es algo determinado.

Aquello que le hace ser esta cosa, y no otra, es su esencia. No sólo en los compuestos materiales, sino en general en todo lo que es, hay algo peculiar, una constitución que le diferencia de los demás seres. Pues bien, aquello por lo que una cosa es lo que es, se denomina esencia.

La esencia se llama también quiddidad, forma, naturaleza. Es lo mismo dicho con distintas palabras, aunque cada una de las distintas palabras sea lo mismo, pero visto desde un ángulo un poco diferente. Existencia.

¿Y a qué llamamos existencia? Cuando la materia recibe el acto de la forma, queda constituida una esencia determinada. La forma es el acto primero de la materia. Pero pueden concebirse muchas cosas y comprenderlas sin que por ello pueda afirmarse que existen.

En efecto, conocemos las esencias de las cosas de manera abstracta y universal, porque nuestra forma de conocernos impide el conocimiento concreto de las esencias, pero este conocimiento no es argumento a favor ni en contra de la existencia de las cosas así conocidas. Sin embargo, estamos rodeados de cosas que se nos hacen patentes precisamente porque existen. Porque existen, llaman a las puertas de nuestros sentidos y ponen en marcha el

mecanismo de nuestro conocimiento.

De esta forma, la existencia es otro de los elementos de la realidad, y el más importante de todos. La existencia es el acto segundo de la substancia. Por este acto segundo, la substancia, que está formada por la materia y por la forma, se hace existente en acto, constituyendo su última perfección.

ORDEN DE LA EXPOSICIÓN Una vez aclarados los anteriores conceptos, vamos a comenzar por explicar cuál es la ordenación metafísica de los distintos seres. Hemos dicho que aquello que hay más perfecto en cualquier ser es su existencia, y por consiguiente, cuando la mirada cae sobre la realidad y trata de interpretarla, caerá sobre aquello que es más perfecto en los seres y los ordenará según este criterio, y conforme a esta perfección, los jerarquizará, según participen de modo más pleno o menos pleno en esta perfección, que es la existencia. Sacando las conclusiones del razonamiento anterior, siguiendo el hilo de la exposición que santo Tomás propone en su obra, tendríamos que colocar en la cumbre de todos los seres, separados de todos ellos por infinita distancia, el puro existir.

Recordemos que hemos dicho anteriormente que existir es el acto más perfecto, luego la máxima perfección estará formada por el más puro de los actos. Nada hay que limite este acto, y todo lo que suponga finitud está en él ausente. Por lo tanto, del existir puro está ausente toda materia, toda forma, y al no haber ningún principio que lo limite, es único.

Deberá el alumno discernir acerca de este acto puro, en el que esencia y existencia se identifican porque su esencia es su existir, existencia en acto, o acto sin ningún límite ni composición, y tratar de sacar consecuencias para ir situando a continuación los seres creados. En todo ser creado hay, de una forma u otra, potencialidad y, por consiguiente, finitud. Recibe el ser creado su existencia, de quien es, acto puro o pura existencia, pero al recibir la existencia por el hecho de recibirla y no ser esa existencia, la recibe de modo limitado, recortado por la potencialidad.

Y entre los seres creados, la escala empezará por los seres inmateriales. Sólo inteligencia, los ángeles, en los que no hay materia, pero sí composición y que por ello los hace finitos. Estos seres están compuestos de forma y existencia.

La forma recorta la existencia y, por consiguiente, limita su perfección. Por el contrario, su independencia de la materia hace que cada uno de estos seres constituya una especie, y esto porque la materia es la causa de la división numérica de una misma especie en multitud de individuos, como ocurren las sustancias compuestas de materia y forma. Repetimos, porque es importante que el concepto quede claro y se fije en la mente del alumno, que es la materia quien causa la división numérica de una especie en muchos individuos, y que por lo tanto, al tratarse de seres inmateriales, cada uno de ellos agota la especie y la hace única.

En la escala de seres que vamos analizando, continúa en un grado inferior el alma humana separada, es decir, en estado de separación del cuerpo. Su potencialidad es mucho mayor que

la de los otros seres espirituales, hasta el punto que, para constituir la sustancia hombre, ha de unirse a un cuerpo material. Aunque en sus operaciones superiores de entender y querer sea independiente de la materia, de la cual es forma.

Con ello, hemos entrado en la escala de las sustancias compuestas. La más elevada entre ellas es el hombre. El alma es su forma, el cuerpo, su materia.

Al ser que resulta de la unión materia y forma, lo llamamos compuesto. La potencialidad del compuesto es mucho mayor. La existencia coloca al compuesto entre las cosas reales y esta existencia opera sobre una forma que está limitada por la materia, actualizándola y disponiéndose para la existencia.

Descendiendo en el orden de la escala de los seres, nos encontramos a aquellas sustancias cuyas formas no se dan independientemente de la materia, como ocurre con las formas sensitivas y vegetativas. El alma, forma del cuerpo en el compuesto hombre, puede existir independientemente del cuerpo, cosa que no ocurre con la forma de los seres vivientes animales y vegetales. En efecto, la forma sensible y la forma vegetativa muere con ellos.

Descendiendo aún más en esta escala, encontramos las formas de los seres no vivientes y, por fin, las formas de los primeros elementos, que actúan directamente sobre la materia prima y tienen mayor proximidad a la materia. Su existencia se va haciendo más y más imperfecta conforme es mayor su acercamiento a lo material. Un último escalón en la dependencia del existir se da en el accidente, y esto por una explicación muy sencilla.

Aún la forma más cercana a la materia por su unión con la materia constituye un ser por sí, un ser sustancial. Por el contrario, el accidente, al unirse a la sustancia, no origina un modo de ser nuevo y propio, sino sólo un modo relativo de existencia. Luego, ontológicamente, el modo de existir del accidente es el más pobre de todos.

La forma accidental sólo permite un modo de existencia en otro. La existencia del accidente es la de un ser en otro, un modo relativo de existencia participada e ínfima. Y resumiendo la escala de seres expuesta por Santo Tomás, volvemos a reducirla desde el ápice a la base del modo siguiente.

Ser que consiste en su puro existir. Seres espirituales cuyo existir está limitado solamente por una forma simple que es su esencia. Sustancias compuestas en las que la existencia está limitada por una esencia constituida por materia y forma.

Existencia participada e ínfima de la existencia en otro. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org